

**Reseña del libro: Eduardo Cázares Puente, *Joseph Maximilian Schnaider. Industria Cerveza y familia*, Kolektiva Editorial, 2017, 188 pp.**

Sergio Valerio Ulloa  
Universidad de Guadalajara  
sergevalerio@gmail.com

**Recibido:** 1-02-2019.

**Aceptado:** 11-02-2019.

Este libro se suma a una considerable cantidad de estudios que en las tres últimas décadas han aparecido sobre la historia de empresas y empresarios en México y América Latina, aplicando los métodos, las teorías y los enfoques de la historia económica y social. De tal manera que no se reducen a ser simples cronologías o genealogías familiares, sino que se preocupan por explicar las complejas causas y los problemas del desarrollo económico en nuestro país y en Latinoamérica. Para ello se utilizan distintos métodos, ya sea el de explicar unidades económicas como empresas o consorcios, familias, individuos, redes familiares o empresariales, mercados, o a veces se amplía la escala y se analizan a las empresas y empresarios en contextos locales, regionales, nacionales o globales, explicando detalladamente las relaciones que se tejen a distintas escalas.

La mayor parte de esta historiografía está escrita siguiendo una trama romántica, es decir la estructura narrativa se teje alrededor de un protagonista o actor, quien comienza desde su nacimiento, infancia y adolescencia en condiciones de pobreza o escasez de recursos económicos, éste se abre camino con muchas dificultades, trabaja tenazmente, logra independizarse, pone su propio negocio y acumula una fortuna y un prestigio social considerable que hereda a sus hijos. De tal manera que la historia se extiende a las dos siguientes generaciones, que también siguen una trama narrativa preestablecida: la primera generación comienza desde abajo, trabaja mucho, ahorra, invierte, prospera, tiene éxito y deja una fortuna a la siguiente generación. Sus hijos continúan y consolidan la obra del padre, quienes expanden los negocios y los convierten en empresas no solo familiares, sino en sociedades anónimas, traspasando los ámbitos locales y regionales, así como la esfera económica e intervienen en la política. La tercera generación ya no tiene la mentalidad empresarial, la visión, la capacidad y habilidad para los negocios, y se dedican a gastar la fortuna acumulada por su padre y abuelo, entonces las empresas quiebran o son vendidas a

sus socios. Esta estructura narrativa la podemos leer en una novela de Thomas Mann titulada *Los Buddenbroock*.

La obra reseñada se trata de un empresario extranjero, norteamericano de origen alemán, llamado Joseph Maximilian Schnaider, quien junto con otros empresarios mexicanos, fundó las fábricas de cerveza *Cuauhtémoc*, en la ciudad de Monterrey, y *La Perla*, en la ciudad de Guadalajara, entre los años de 1889 y 1922. El hilo conductor de la trama es la historia familiar, abarcando cuando menos tres generaciones de la familia Schnaider. Mientras que los espacios en los cuales se desarrollan sus acciones son: primero en San Louis Missouri, Estados Unidos; y luego en las ciudades de Monterrey y Guadalajara, del lado mexicano.

A nivel internacional el periodo corresponde al tiempo de lo que se conoció como *la Belle Époque* o la fase imperialista del capitalismo, que termina con el fin de la primera guerra mundial. En México este periodo incluyó el porfiriato y la revolución mexicana. Inmerso en las grandes olas migratorias llegó el primer miembro de la familia Schnaider que pisó tierras americanas. Según relata el autor del libro, Joseph Maximilian Schnaider arribó a Nueva York en diciembre de 1853, en una embarcación proveniente del puerto francés El Havre, a la edad de 22 años. Schnaider era de origen prusiano y había estado en el ejército de su país, tenía como oficio aprendiz de cervecero, habiendo trabajado en una cervecería de Estrasburgo, Alemania. Como la mayor parte de los inmigrantes europeos, Schnaider era un joven soltero que no traía ni un centavo, como dicen vulgarmente, venía con una mano atrás y otra adelante, lo único que poseía era su educación elemental, su oficio de cervecero y una gran ambición por salir adelante y formarse un patrimonio. De Nueva York se trasladó al sur, a la ciudad de San Louis Missouri, acompañado de su hermana Franz y su hermano John. Pronto encontró trabajo en una cervecería, llamada Philadelphia. En este negocio conoció a Max J. Feuerbacher, también joven y de nacionalidad alemana, con quien un año después se asociaría para instalar una fábrica de cerveza.

Eduardo Cázares cuenta una historia empresarial que se repitió en muchos casos de los inmigrantes europeos llegados a América, eran jóvenes, solteros y sin capital, que llegaron a trabajar y, luego, con un pequeño capital formado de sus ahorros, pusieron un pequeño negocio propio. El origen de estos empresarios fue muy humilde. No todos los inmigrantes lograron poner su propio negocio, muchos siguieron siendo pobres o se

regresaron a sus países de origen, como sucedió con los hermanos de Joseph, que se regresaron a Alemania. Otros murieron pobres en algún lugar de América, y la gran mayoría simplemente se adaptó al lugar, sobrevivió y se casó en América con una inmigrante como ellos, o con una nativa hija de inmigrantes, criolla o mestiza. La historia de éxito correspondió a una pequeña minoría, no a todos los que llegaron dejando su tierra natal.

De tal manera que la historia de la familia Schnaider en América comenzó a mediados del siglo XIX, con Joseph y su socio Max, quienes en 1855 construyeron una cervecería denominada Green Tree, en San Louis Missouri. Los jóvenes socios se casaron con dos hermanas, hijas del dueño del hotel donde estaba la cervecería, según relata Cázares, un año después de que instalaron la fábrica de cerveza. El dueño del hotel, de apellido Sedler y sus hijas, también eran de origen Alemán, lo cual indica mucho el tipo de migración que se daba, y los lazos que se establecían una vez que pisaban suelo americano, pues las relaciones más íntimas y cercanas se daban entre individuos de la misma nacionalidad. Estos matrimonios tuvieron hijos que continuaron con la descendencia, en el caso de Joseph Schnaider y Elisabeth Sedler tuvieron primero una hija de nombre Mary, y después un hijo llamado Joseph Maximilian, igual que el padre.

La compañía formada entre Joseph y Max tuvo la razón social de Joseph Schanider and Company, y en sus inicios fue una pequeña empresa familiar que producía 25 barriles diarios, pero dos años después fue consumida por un incendio, del cual los socios se pudieron recuperar. La recuperación y el crecimiento del negocio se debió a que la región en la que estaba San Louis Missouri se había convertido en una zona muy dinámica comercialmente, pues durante la primera mitad del siglo XIX las tierras situadas al oeste de la costa atlántica se fueron poblando y colonizando, por inmigrantes que llegaban a ocupar y a trabajar tierras vírgenes, en las cuales formaron pueblos y ciudades, incrementándose la población de manera acelerada y en gran número. A mediados del siglo, San Louis se convirtió en la puerta de entrada y salida de una gran cantidad de productos, capitales y personas, por lo que se constituyó en una región muy dinámica económica y socialmente. Por ello el negocio de Joseph y Max prosperaba rápidamente.

Sin embargo, la guerra de secesión afectó los negocios, y la cervecería de Schnaider no fue la excepción, Joseph vendió sus acciones a su socio Feuerbacher e inició otro negocio por su propia cuenta en 1865. A fines de la década de 1870, Joseph Schnaider tenía serios

problemas de salud, y en 1881, tras visitar su natal Alemania, sufrió una crisis por el cáncer en el estómago que padecía y falleció el 24 de octubre de ese año, a la edad de 49 años.

Tras la muerte de su padre, Joseph Maximilian Schnaider Jr., de 23 años, y su familia se hicieron cargo de los negocios. Cuenta el autor que la viuda fue nombrada presidente, y el hijo vicepresidente de la compañía familiar. Un año después Joseph Jr. contrajo matrimonio con Mary Josephine Erd Mud, también de origen alemán. Pero la felicidad y la estabilidad del nuevo matrimonio se vio ensombrecida por el cierre de la fábrica de cerveza que tenía Schnaider, durante la década de 1890, debido a continuas huelgas y pérdidas provocadas por estos fenómenos. Dice el autor que “el destino cerraba una puerta a Joseph Schnaider, pero se abría una más grande en un lugar nunca imaginado, que reviviría la capacidad técnica del joven maestro cervecero”.

Fue en México, en la ciudad de Monterrey donde esa nueva oportunidad se abrió para Joseph Schanider. La región del norte de México se empezaba a consolidar debido y en función a la frontera con los Estados Unidos, lo cual le dio una gran dinámica por el comercio que se desarrollaba entre ambos países. Pero sobre todo, fue la zona de Nuevo León la que mejor dinamismo desarrolló.

En este contexto Joseph Schnaider Jr. se vinculó con los capitalistas y empresarios regiomontanos, narra Eduardo Cázares que en 1887, José Calderón Penilla, un notable comerciante de Monterrey, que tenía la exclusividad de vender la cerveza “Schnaider”, fue a buscar a Joseph para proponerle instalar una fábrica de cerveza en dicha ciudad. José Calderón tenía una casa comercial de la cual eran socios Isaac Garza y José A. Muguerza, fue entonces que Joseph Schnaider se decidió a trasladarse a Monterrey para reiniciar su negocio cervecero con estos nuevos socios, estableciendo su compañía con un capital de 15,000 pesos por el término de cinco años.

Sostiene el autor que la historia de la cerveza en la capital regiomontana tenía antecedentes desde mediados del siglo XIX, con pequeños talleres o establecimientos de alemanes, pero que la mayor parte de la cerveza consumida era importada. El mismo Calderón había intentado establecer una fábrica de cerveza en esta ciudad a la que le puso el nombre de “El León”, junto a una fábrica de hielo, pero no despuntó y al poco tiempo la tuvo que cerrar. No obstante la muerte de Calderón en marzo de 1889, la Cervecería *Cuauhtémoc* se constituyó por el impulso que le dio su viuda, el 8 de noviembre de 1890, los socios fueron

Joseph Schnaider, Isaac Garza, José A. Muguerza y Francisco G. Sada, con una inversión inicial de 150 mil pesos. La planta inició actividades en 1891, pero la primera etapa de su construcción se terminó hasta 1892. Las primeras marcas de cerveza que produjo fueron *Carta Blanca* y *Saturno*, y el siguiente año salió la primera cerveza de barril con el nombre de *Cuauhtémoc*.

La familia Schnaider permaneció en Monterrey hasta 1898, ya que ese año emigraron a Guadalajara para abrir una nueva etapa empresarial en dicha ciudad. No obstante, Joseph siguió ocupando su puesto de vocal y sus acciones en la Cervecería *Cuauhtémoc* de la capital regiomontana. Eduardo Cázares narra esta etapa de Joseph Schnaider en la Perla Tapatía, donde construyó una casa y adquirió una cervecería a la que le puso por nombre *La Perla*.

La fábrica *La Perla* estaba ubicada en la calle de Cabañas, entre las calles de Estaban Alatorre y Pablo Valdez, cerca del río y barrio de San Juan de Dios, frente a la Alameda (hoy parque Morelos). Mientras estuvo en manos de Joseph Schnaider *La Perla* tuvo un gran éxito, posesionándose del mercado local jalisciense hasta la muerte de Joseph. Elaboró las marcas *Tívoli*, *Perla*, *Sin Rival*, *Gambrinus*, *Perla Especial*, *Guadalajara*, *Pilsner* y *Lager Beer*. Su hermano Walter ocupaba la vicepresidencia y Ernesto Pulsen el puesto de secretario. Pulsen también fue de origen Alemán.

Tras consolidar la empresa cervecera en la capital de Jalisco, la familia Schnaider se mudó a una nueva casa en la colonia Americana, en las calles de Vallarta y Chapultepec, también construyó un chalet en el pueblo de Chapala para pasar sus días de descanso en la ribera del lago.

Eduardo Cázares cuenta que la revolución mexicana afectó de manera distinta a Monterrey que a Guadalajara, aunque las dos fueron tomadas por los revolucionarios, en el caso de las fábricas de cerveza en Guadalajara no hubo afectaciones serias, mientras que en Monterrey la cervecería *Cuauhtémoc* fue confiscada por los carrancistas el 2 de mayo de 1914, y esto se explica porque hubo un batallón, una guardia armada privada, que defendió las instalaciones de la cervecería del ataque de los revolucionarios, y porque se consideraba a los dueños de la empresa cervecera como partidarios del gobierno de Victoriano Huerta. Por tal motivo los miembros de la junta directiva de la cervecería decidieron exiliarse en los Estados Unidos. Dado que Schnaider era de nacionalidad norteamericana, los directivos de la empresa le encargaron que hiciera las diligencias necesarias para lograr que el gobierno

carrancista liberara la empresa. Por ello, el 23 de mayo de 1914, Schnaider viajó de Guadalajara a Washington con el propósito de pedir al Departamento de Estado su mediación en el conflicto y exigir que Venustiano Carranza devolviera la cervecería *Cuauhtémoc* a sus dueños. También trató con el Primer Jefe Constitucionalista, quien le exigió el pago de 200 mil pesos del préstamo forzoso impuesto a la empresa. Pero la lucha entre constitucionalistas y villistas obligó a Carranza a entregar la cervecería a sus socios.

Al iniciar la década de los veinte del siglo pasado, los nubarrones políticos y militares, así como la inestabilidad económica se iban despejando. Joseph Schnaider Jr. contaba con 62 años, y tenía acciones de las fábricas *La Perla*, en Guadalajara, y *Cuauhtémoc*, en Monterrey. Su familia residía en una de las colonias más lujosas de Guadalajara y poseía una casa de campo en Chapala. Pero los buenos tiempos, como dice el autor, no duraron mucho. En una visita al pueblo natal de su padre, Baden-Baden, Alemania, el 22 de agosto de 1922 falleció a los 64 años. Pero para mayor desgracia, su cuerpo no pudo ser repatriado y enterrado en la tumba familiar, porque el vapor en que su cuerpo viajaba de regreso se hundió en el océano Atlántico.

Con su muerte la cervecería *La Perla* quedó a cargo de William Schnaider y de Carlos Martínez Zorrilla hasta su venta definitiva en 1934. En tanto que las acciones de la cervecería *Cuauhtémoc* quedarían en manos de William. La tercera generación de los Schnaider no tuvo la misma aptitud y capacidad para los negocios que su padre y abuelo. José, Guillermo, Elisa, Francisca y Nattie decidieron vender la cervecería *La Perla* en 1928 a Alberto Aldrete, propietario de una cervecería en Tijuana. Con su nuevo propietario, *La Perla* se convirtió en *La Occidental*, y en 1935 fue adquirida por la *Cervecería Cuauhtémoc* de Monterrey, quien la denominó la *Cervecería Oeste*, y en finalmente, 1954, *Cervecería Cuauhtémoc de Guadalajara*.